

Platería Hispanoamericana en La Rioja: piezas mejicanas en Santo Domingo de la Calzada y Alfaro

BEGOÑA ARRÚE UGARTE

Durante el mes de diciembre del pasado año 1986, el Instituto de Cooperación Iberoamericana celebró una exposición en el Museo de América de Madrid sobre *Orfebrería Hispanoamericana*, donde se mostró un conjunto de piezas seleccionadas del patrimonio artístico español, procedentes de donaciones de indianos, que abarcaba desde el siglo XVI al XIX y desde la Nueva España al Perú, incluyendo obras centroamericanas, de Bolivia y Argentina¹. Esta exhibición daba continuidad a la que la diócesis badajocense organizó con carácter preparatorio a los actos conmemorativos del V centenario del descubrimiento de América, en la catedral de Badajoz, del 8 al 15 de diciembre de 1984, en la que se incluían junto a los legados de platería, fundamentalmente novohispanos y peruanos, los marfiles llegados de Filipinas². Ambas exposiciones han contribuido en parte al conocimiento de la platería americana que llegó a España y, en última instancia, resaltan la importancia que este arte tiene en nuestro país.

Si es cierto que los estudios regionales se van completando paulatinamente, todavía la diversificación de datos en relación a los legados, dispersos y variados de los emigrantes a Indias es considerable, dificultando el análisis sistemático y la apreciación de su verdadero significado en el desarrollo de la platería española. Obviamente, los caracteres inherentes a exposiciones de esta índole hacen que representen sólo una parte mínima de las piezas americanas con las que hoy cuenta nuestro patrimonio. La calidad de trabajo o la representatividad de los talleres sirve de criterio de selección pero también el insuficiente conocimiento sobre su existencia. Con ello se reafirma, una vez más, la urgencia de darlas a conocer y contribuir de esta forma a completar estudios de conjunto, concretar sistemas de marcaje o determinar

¹ El catálogo pormenorizado de las mismas se debe a CRISTINA ESTERAS MARTÍN: *Orfebrería hispanoamericana. Siglos XVI-XIX. Obras civiles y religiosas en templos, museos y colecciones españolas*. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana - Ministerio de Industria y Energía, 1986.

² El estudio de la platería lo realizó CRISTINA ESTERAS MARTÍN y el de los marfiles MARGARITA M. ESTELLA MARCOS (*Platería hispanoamericana. Siglos XVI-XIX*, Badajoz, Caja de Ahorros, 1984).

caracteres distintivos. Por tanto, he considerado que no podía retrasarse más la información y publicación de las piezas de platería hispanoamericana que se conservan en La Rioja. Se reparten por puntos diversos de la geografía regional y recogen ejemplos de distintos centros artísticos. Por ello y con ánimo de mantener una continuidad de trabajo, presentaré aquí el conjunto de mayor unidad y apremiante conocimiento, correspondiente a la catedral de Santo Domingo de la Calzada, completado con las piezas pertenecientes a la parroquia de San Miguel de Alfaro, todas ejemplo del trabajo de la platería novohispana.

La importancia del estudio de los legados indianos ya fue destacada por Jesús Hernández Perera y posteriormente abordada en diferentes estudios de Cristina Esteras Martín, especialmente, M.^a Jesús Sanz y Carmen Heredia entre otros³. En La Rioja las noticias sobre donaciones americanas son relativamente frecuentes en documentos y bibliografía de diversa naturaleza. Por ejemplo, la iglesia parroquial de Cenicero se benefició en 1682 con distintos ornamentos que dio de limosna Francisco de Montemayor, oidor de Méjico⁴. A comienzos del siglo XIX, la misma iglesia recibía seis cálices, regalo de Joaquín de Artacho, natural de la villa y vecino de la ciudad de La Plata en las Indias⁵. Donantes de la parroquia de Sorzano fueron José de Estefanía, que murió en Santa Fe del Nuevo Reino de Granada, y Joaquín Cesáreo González del Castillo, provisor y gobernador eclesiástico de Murcia⁶. También podemos encontrar noticias sobre piezas americanas que sirvieron de valiosa fianza para la ejecución de otras nuevas. Así, el obispo Pedro Manso de Zúñiga cuando contrató con el platero de Nájera, Domingo González, la confección de la custodia para la catedral de Santo Domingo de la Calzada, el 9 de noviembre de 1608,

³ JESÚS HERNÁNDEZ PERERA: *Orfebrería de Canarias*. Madrid, C.S.I.C., 1955; II, 21 y ss. M.^a DEL CARMEN HEREDIA MORENO expuso un estado de la cuestión y bibliografía en «Aportaciones para el estudio de la orfebrería hispanoamericana en España», *Revista de Arte Sevillano*, núm. 3 (1983); 33-42, al que me remito. A los trabajos citados en él hay que añadir los posteriormente publicados por CRISTINA ESTERAS MARTÍN: «México en la Baja Extremadura. Su platería», *Memorias de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, Trujillo, 1983; I, 195-224; *La plata en Jerez de los Caballeros*, Badajoz, Excma. Diputación Provincial, 1984 y los dos catalogos citados en las notas 1 y 2, donde recoge bibliografía específica y nuevas aportaciones.

⁴ Según cuentas del 28 de enero de 1683, el mayordomo del año anterior pagó 232 reales a un arriero por traer estos ornamentos desde Sevilla (A.P. Cenicero: *Lib. Fábrica desde 1667*, fol. 77 v.).

⁵ En 1804 la iglesia pagaba 20 reales por el transporte de estos cálices que eran de plata con filetes dorados y pesaban dos libras cada uno, con sus correspondientes patenas y cucharillas. No se conservan (A.P. Cenicero: *Lib. Fábrica, 1794-1831*, fol. 38 r.).

⁶ El primero firmó testamento en Madrid en 1728, ordenando que las rentas de su hacienda de Sorzano se destinasen a la confección de una lámpara para el Santísimo, y el segundo, dejó a la iglesia «un preciosísimo cáliz con sus adherentes (SANTIAGO NOBAJAS: *Nociones topográficas e históricas para los niños del país y especialmente de Sorzano*. Logroño, 1882; 17 y 10, respectivamente).

dio a cuenta de la obra un relicario de plata labrado en Méjico⁷. Es en esta catedral donde se concentra el mayor número de legados americanos y, en menor medida, en la parroquia de Alfaro. A estos se unirían otros ejemplos conservados en Badarán, Castañares de Rioja, Estollo, Nájera, Navarrete o El Rasillo que merecen igualmente un estudio específico.

Santo Domingo de la Calzada

La catedral calceatense, en un período de tiempo que supera el siglo —1649 a 1763—, recibió más de setenta piezas de plata americanas, un Crucifijo, 4.000 pesos y ornamentos diferentes. Las obras de platería abarcan veintiuna tipologías diferentes y sus donantes, naturales de Santo Domingo de la Calzada y residentes en Méjico, fueron, en el siglo XVII, Gaspar de Ocio y Gamarra y los capitanes Domingo Cantabrana y su sobrino Domingo Antonio Sáenz de Leiva Cantabrana; en el siglo XVIII, Mateo de Palacios, Miguel de Arana y Manuel Silvestre Pérez del Camino⁸. Las noticias de sus legados se registra en la correspondencia mantenida entre ellos y el Cabildo; se hace constar también en los libros de Actas de los Capítulos que este celebra y se anota en los libros de cuentas de fábrica de la catedral. Se conservan gran parte de las cartas enviadas desde Méjico a Cádiz por los donadores o sus apoderados, aunque faltan copias de las respuestas del Cabildo. No obstante, si no se tiene constancia en todos los casos de la llegada de los envíos, estos pueden rastrearse en los inventarios de las alhajas de la catedral⁹. Desgraciadamente no todas las piezas se han

⁷ Valorado en 2.670 reales de peso en plata (A.H.P.L.O.: Sto Domingo de la Calzada, Miguel de Lobera, 1608, leg. 134 «D», fol. 282 r.-283 r.).

⁸ Relación de las donaciones: Domingo Cantabrana, salvilla y vinajeras grandes (1649), trono, tres gradas y trece candeleros (1655), baldaquino (1657), cáliz y patena, salvilla, vinajeras y portapaz (1666) y cáliz, patena y portapaz (1693). Gaspar de Ocio, andas, frontal, dos ciriales y blandones (1654), custodia (1655) y trece candeleros y ciriales (1657). Domingo Antonio Sáenz de Leiva Cantabrana, dos candiles-araña (1688). Mateo de Palacios, seis ángeles, un cáliz y patena, vinajeras, campanilla y un depósito para el Santísimo Sacramento (1702). Miguel de Arana, dos atriles, un cáliz, platillo, vinajeras, campanilla y Crucifijo (1754). Manuel Silvestre Pérez del Camino, un frontal (1763).

⁹ La documentación sobre estos legados está incluida en mi Tesis Doctoral: *Orfebrería riojana, 1500-1665* (Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense, Madrid, 1984), donde por limitaciones cronológicas y geográficas no estudié las piezas mejicanas. La historia detallada y vicisitudes de los mismos así como el primer acercamiento al estudio de las piezas lo presenté en la comunicación «Platería mejicana en la catedral de Santo Domingo de la Calzada» al *VI Congreso Español de Historia del Arte (C.E.H.A.)*. *Los Caminos y el Arte*, celebrado en Santiago de Compostela, del 16 al 20 de junio de 1986 (Sección 2.ª, 3.3). Al no estar editados ninguno de estos trabajos y dada la dificultad de su consulta, citaré aquí las fuentes documentales del Archivo de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada (A.C.), específicas de Libros de Fábrica o Actas Capitulares, y obviaré en la medida de lo posible las correspondientes al correo entre el Cabildo y los donantes de la ciudad de Méjico, puesto que todas las cartas responden a la siguiente signatura: A.C. Sto. Domingo de la Calzada: *Cartas* (papeles sueltos).

conservado pero sí las de mayor envergadura o especial significado devocional, pertenecientes a la capilla del Santo Patrón, de cuyo mantenimiento y esmerado cuidado se preocupó periódicamente la fábrica de la iglesia a través de los plateros locales¹⁰.

La llegada de las piezas americanas a la catedral a partir de 1649 coincide con el comienzo de una inevitable decadencia del centro calceatense en la segunda mitad de siglo, después del esplendor experimentado en el último tercio del siglo XVI. Tras el desarrollo del clasicismo que se continúa en los encargos de piezas durante la primera mitad del siglo XVII, representado por la cruz procesional (obra probable de Juan López de Samaniego, platero de Vitoria), el conjunto de custodias en sol, la interesante custodia en templete que labra Domingo González, de Nájera, ya mencionada, así como las piezas de Diego de Zabalza¹¹, en un momento en el que el descenso de talleres activos es progresivo y el índice de encargos muy inferior, el tesoro artístico de la catedral se enriquece con novedosas producciones que debieron tener un efecto sorprendente dentro del marco de sobriedad y austeridad formal imperante. Cuando todavía no se habían iniciado en el ámbito de la platería local las corrientes barrocas que incidían más en los valores decorativos, llegan del Nuevo Mundo unos ejemplos en los que el repujado de motivos florales y vegetales resta importancia a las líneas arquitectónicas. Aún no conociendo muestras locales de este periodo, parece evidente que el impacto de tales piezas, en número importante, tuvo que sentirse en el desarrollo normal de la platería de este centro y sus áreas de difusión¹².

La historiografía local desde el siglo XIX recoge algunas de estas donaciones de los indianos calceatenses, fruto del fervor y devoción al Santo de la ciudad, siempre resaltando el digno fin que las movía y el exotismo y riqueza de los regalos, pero en ningún caso aportando datos precisos¹³. Si

¹⁰ El aderezo del trono y otras alhajas de la Capilla del Santo se registra en las cuentas de fábrica con cierta regularidad; por este trabajo se pagaban pequeñas cantidades y no siempre se hace referencia al nombre del platero que lo realizó (A.C. Sto. Domingo de la Calzada: *Lib. Fábrica desde 1665*, leg. C-37. Cuentas de los años, 1668, 1669, 1673, 1675, 1683 y 1684; fols. 44r., 55r., 93r., 108r., 123v. y 193v.).

Juan de Vidaria firmó en 1660 un recibo por 150 reales que le pagó la catedral en concepto de «aderezo, conpostura y limpiar las gradas y bruñirlas que vinieron de Indias» (Ibidem, papeles sueltos). Entre 1789 y 1791, Gervasio Sedano recibió 30 reales por poner unas tuercas de bronce en las andas del Santo y el 24 de junio de 1814, Manuel Medel Bernáldez firmó recibo de 1.130 reales, importe de las obras realizadas entre las que se encontraba la limpieza y aderezo de la concha, frontal del altar mayor, el del Santo y el arco del mismo (Ibidem, *Lib. Fábrica desde 1754*, leg. C-39, fol. 342 y papeles sueltos).

¹¹ Ver ANA BARUQUE MANSO y JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS: «Diego de Zabalza, platero del Duque de Lerma y de la reina Isabel de Borbón». *Príncipe de Viana*, 140-141 (1975); 624.

¹² Estos aspectos los traté más detenidamente en la comunicación citada (ver nota 9).

¹³ MARIANO BARRUSO Y MELO cita la donación de Gaspar de Ocio y Domingo Cantabrana, sin mencionar fechas ni otros datos de interés y con inexactitudes en el conjunto de alhajas (*Historia del glorioso Santo Domingo de la Calzada y de la ciudad del mismo nombre seguida*

de las andas, frontal o custodia se daba información, no de las otras piezas que de la misma procedencia conserva la catedral; el conjunto es el siguiente¹⁴:

1. — *Frontal del Altar* (Lám. 1 y 2).
Plata en su color.
Largo, 2,08 m.; alto, 0,95 m.
Méjico, h. 1653-1654.

Rectangular, en chapa de plata en su color, repujada y cincelada. Mantiene en su composición una concepción textil que trata de imitar los frontales de lienzo, así, una cenefa de flecos lo divide longitudinalmente a un tercio de su altura en la parte superior. Esta zona se subdivide en siete casetones (0,22 x 0,28 m.), decorándose los de los extremos con cartelas que enmarcan los símbolos de Santo Domingo de la Calzada, encima con su tronco atravesado por una hoz (lateral izquierdo) y gallo y gallina sobre un plato (lateral derecho), y el resto con grandes espejos ovales rodeados de motivos florales. La zona inferior se compartimenta en cinco espacios, alternándose dos de mayor anchura y tres menores. Estos, divididos a su vez en dos, se decoran con espejos dispuestos verticalmente, en los extremos y en el centro con el relieve de la figura del Santo, enmarcado por cartela de tornapuntas vegetales (0,35 x 0,31 m.) en el casetón superior, y escudo de armas del donante Gaspar de Ocio, en el inferior. Los espacios mayores se adornan cada uno con cuatro espejos romboidales unidos mediante molduras, y botones florales.

El 15 de marzo de 1652 el capitán Cantabrana pedía desde Méjico al Cabildo las medidas del altar del Santo, ya que tenía idea de ir a España al año siguiente y llevar un frontal de plata «curiosso». Ese mismo año el Cabildo encargó al pintor Jerónimo de Salazar el dibujo del frontal, con su imagen, gallo y gallina¹⁵. Un año después Cantabrana acusaba recibo de

del episcopologio calagurritano y de varios apéndices que la ilustran y amplían. Logroño, 1887; 150). IGNACIO ALONSO MARTÍNEZ cita sin más información el trono de plata del siglo XVII y el frontal, regalo del señor Ocio (*Santo Domingo de la Calzada. Recuerdos Históricos*, Haro, Imp. Pasamar, 1889, 2.ª ed.; 165). AGUSTÍN PRIOR UNTORIA en sus «Notas sobre la Historia de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada» (*Berceo*, 6 al 9 (1948); en particular pp. 314, 525 y 526), recoge los datos de las Actas Capitulares de los que cita la fecha pero sólo registra las donaciones de Gaspar de Ocio. Breves referencias hacen JOSÉ M.ª RUIZ DE GALARRETA y SANTIAGO ALCOLEA en *Logroño y su provincia*. Barcelona, Aries, 1962; 133 y 145, y muy breves JOSÉ M.ª RUIZ DE GALARRETA en *Guía turística de Santo Domingo de la Calzada*. Logroño, 1943.

¹⁴ Me limito aquí al catálogo de las piezas conservadas y no trato la problemática de las restantes obras enviadas de las que ya informé pormenorizadamente en la comunicación mencionada. De igual modo, en el análisis destaco sólo los caracteres y datos fundamentales, haciendo más hincapié en el marcaje de las piezas.

¹⁵ Por este trabajo recibió 20 reales (A.C. Sto. Domingo de la Calzada: *Lib. Fábrica desde 1632*, leg. C-36, fol. 277v.).

las medidas y comunicaba la disposición de hacerlo «en China con terno entero». Finalmente, el frontal de plata llegó a España junto a las andas del Santo, entre el 20 de marzo de 1654, fecha de la comunicación del envío, y el 22 de noviembre de ese año, cuando desde Cádiz el capitán Juan Sáenz de Madurga informó al Cabildo de las dificultades del mismo en relación a los blandones y dos ciriales que se remitían en la misma remesa. De esta correspondencia se traduce que Cantabrana cambió de idea al no poder venir a España y al pensar primero en un frontal de plata y luego en otro de lienzo. El frontal que llegó a la catedral es, sin duda, donación de Gaspar de Ocio, cuyas armas ostenta, actuando Cantabrana de intermediario en este legado como en otras ocasiones. Es posible que el diseño de Salazar sirviese de pauta para la composición de la pieza. El modelo iconográfico al que se acomoda el relieve del Santo presenta una esmerada ejecución, deteniéndose el artífice en los efectos de profundidad y volumen y valorando los contrastes y variaciones técnicas del cincelado y repujado. Este artífice no es el mismo que labró las andas pues, si bien coincide en una misma concepción de diseño y motivos ornamentales, se distancia de él tanto en aspectos técnicos como formales.

Aunque la pieza carece de marcas, parece claro que procede de un taller de la capital novohispana. Los frontales mejicanos de la segunda mitad del siglo XVII reflejan la misma idea textil y composición decorativa. Así lo acreditan los ejemplos de mayor antigüedad hasta ahora conocidos en España: frontal de la ermita de los Remedios en Villarrasa y frontal del Puerto de Santa María, obra de los plateros mejicanos José de Medina y Pedro Tercero de Rojas¹⁶. Si la platería española cuenta con ejemplares más primitivos, especialmente en Andalucía¹⁷, el frontal calceatense se adelanta en fechas a los procedentes de Méjico, constituyendo un ejemplo singular del resurgimiento y desarrollo de esta tipología en época barroca¹⁸.

2. — *Dos ciriales*. (Lam 3).

Plata en su color.

Alto, 0,26 m.; Cañón, 1,45 m.

Méjico (?), 1654.

¹⁶ Ver CARMEN HEREDIA MORENO: *La orfebrería en la provincia de Huelva*. Huelva, 1984; I, 298 y 299, y SANTIAGO ALCOLEA: *Artes decorativas en la España cristiana*. *Ars Hispaniae*, vol. XX. Madrid, Plus Ultra, 1975; 220.

¹⁷ Ver por ejemplo M.^a JESÚS SANZ: *La orfebrería sevillana del barroco*. Sevilla, 1976; II, 255 y ss.

¹⁸ El empleo de frontal más antiguo donado en Canarias data de 1676, imitándose su ejemplo en la orfebrería de las islas durante la primera mitad del siglo XVIII (JESÚS HERNÁNDEZ PERERA: *Orfebrería...*, op. cit., 239 y ss.).

Otros frontales en CRISTINA ESTERAS MARTÍN: «Noticias acerca de la platería puneña: Los frontales de la catedral de Puno y de la iglesia de Carabuco». *A.E.A.*, 218 (1982); 209-216.

Maza de perfil abalaustrado y cañón cilíndrico de fuste estriado. La maza se adorna con espejos ovales lisos enmarcados por tornapunta vegetales, y asas fundidas.

Esta donación de Gaspar de Ocio fue remitida desde Méjico al puerto de Veracruz a Martín Román de Nogales, junto a otras alhajas del capitán Cantabrana. Este dio orden de vender las piezas de su donación ya que no podía llevarlas personalmente y por confusión se vendieron también los ciriales. Juan Sáenz de Madurga comunicó al Cabildo estos problemas por cartas fechadas en Cádiz, el 26 de octubre y 22 de noviembre de 1654, asegurándole la confección de otros ciriales nuevos del mismo peso y hechuras que estarían acabados a mediados del mes de diciembre de ese año. No queda claro dónde se labraron estas piezas que se inventarían entre las alhajas de la catedral el 11 de julio de 1656¹⁹. No llevan marcas pero reciben el mismo tratamiento técnico y ornamental que las andas del Santo.

3. — *Andas del Santo* (Lám. 4 y 5).

Plata en su color.

Alto total, 1,20 m.; lado base, 0,565 m.

Marcas: ciudad de Méjico; (?) y ENA (fig. 1).

Méjico, h. 1654. Francisco de Ena (?).

De planta octogonal y tres cuerpos, primero de perfil recto, segundo cóncavo-convexo (toro y escocia separados por listeles) y tercero en forma de cúpula de ocho gajos. La decoración se basa en espejos rectangulares u ovales enmarcados por cartelas de tornapuntas vegetales, ces y hojas de acanto, utilizando la técnica del repujado, acompañada de un fuerte cincelado sobre fondo picado de lustre. En los plementos de la cúpula los espejos lisos alternan con los figurados que representan la imagen de Santo Domingo de la Calzada, las armas de Gaspar de Ocio, la encina atravesado su tronco por una hoz y el gallo y gallina sobre un plato encima de una mesa. Sobre este cuerpo asienta otra pieza octogonal adornada con grandes capullos de hojas carnosas repujadas que se recortan en planchas en las esquinas, buscando el efecto de movimiento. Otras planchas semicirculares penden, a modo de faldones, de la pieza cuadrada inmediatamente superior, disponiéndose dos festones en cada lado, recogidos por flores de seis pétalos. La superficie se puntillea imitando el bordado. A este asiento o trono se añadió otro posteriormente, formado por tres piezas lisas.

La valoración de las superficies convexas y lisas de los espejos, de gran tamaño y reluciente bruñido, sobre los plementos de la cúpula, la suavidad de modelado de cartelas y tallos vegetales de sinuosa carnosidad en contraste con los fondos rayados de textura áspera y opaca, habla de una cuidada unidad compositiva que en conjunto juega con la variación de perfi-

¹⁹ A.C. Sto. Domingo de la Calzada: *Lib. Fábrica desde 1632*, leg. C-36, fol. 503 y ss.

les, creando una estructura ascendente, a modo de cúpula sobre tambor, que será coronada por la imagen del Santo. Un paso intermedio lo constituye el trono que responde a una unidad diferente, tanto en ejecución como diseño, lo que hace pensar en otro artífice. Su carácter de complemento posterior no quita vistosidad a la pieza sino que aumenta la riqueza expresiva de toda la ornamentación.

Las andas llegaron a la catedral junto con el frontal, entre marzo y noviembre de 1654, donadas por Gaspar de Ocio que residía en la ciudad de San Miguel de Méjico. Llevan tres marcas repartidas por toda la superficie, y señal de burilada. La primera marca corresponde a la ciudad de Méjico, M surmontada por O y cabeza de perfil izquierdo con casco entre columnas de Hércules y coronada. No se aprecia con total nitidez por lo que es difícil determinar la variante que representa aunque parece coincidir con la que lleva el jarro del Museo Lázaro Galdiano²⁰. La segunda marca es todavía menos precisa y con muchas dudas sus perfiles podrían adecuarse a los de una torre, marca que llevan algunas piezas de este siglo como el cáliz de la iglesia de Santiago de Gáldar (Gran Canaria), fechado hacia 1600, el de Santa Gadea de Alfoz (Burgos), el del convento de Araceli de Corella (Navarra) o el de la catedral de Santander y el de Coro en Venezuela²¹. Parece claro que esta marca corresponde al pago fiscal, de ella pueden existir distintas variantes y no siempre aparecerá²². La tercera marca, ENA, se identifica con el platero Francisco de Ena que ejerció el cargo de ensayador en 1649²³. Esta marca la llevan los cálices de Gáldar, Alfoz y Santander, y la custodia de Fuente del Maestre. Presenta mayores semejanzas con las de la custodia y difiere, por la ausencia del perfil festonado, de la del cáliz de Santander que Cristina Esteras atribuye a este platero.

²⁰ Ver CRISTINA ESTERAS MARTÍN: *Orfebrería hispanoamericana...*, op. cit., cat. 7, p. 31. Muy parecida a la que presenta LAWRENCE ANDERSON en *The art of the silversmith in Mexico, 1519-1936*. New York, Haker Art Broks, 1975; 346, núm. 3 (1638-1733). La escasa definición de las improntas dificulta su identificación con otras marcas como las que llevan la cruz del convento de San Francisco de Cuzco, la custodia y cáliz de La Parra o bien las custodias del Museo Victoria-Alberto de Londres o de Fuente del Maestre que estudia CRISTINA ESTERAS MARTÍN en «México en la Baja...», op. cit.; 220 y 222; «La custodia mexicana de Fuente del Maestre». *Alminar*, 19 (1980); *La plata en la parroquia de Fuente del Maestre*, Badajoz, 1981; 19 a 23, y *Platería hispanoamericana...*, 29.

²¹ Ver, respectivamente, JESÚS HERNÁNDEZ PERERA: *Orfebrería...*, op. cit.; 305; *Catálogo de la Exposición de Arte Retrospectivo*, Burgos, Imp. Aldecoa, 1926; cat. núm. 25, p. 68; CONCEPCIÓN GARCÍA GAINZA y otros: *Catálogo Monumental. I. Merindad de Tudela*, Pamplona, 1980; 125, y CRISTINA ESTERAS MARTÍN: *Orfebrería hispanoamericana...*, cat. 6; pp. 29 y 30 y «México en la Baja...», op. cit., 222.

²² En el caso de los cálices de Corella y Coro aparece con la nominativa TO/RES y en el cáliz de Santander con ENA. Sin embargo en otras piezas de la época no se presenta como en la custodia de Fuente del Maestre, con marca ENA, o el cáliz de la parroquia de San Lorenzo de Sevilla, marcado por TO/RES (M.^a JESÚS SANZ: *La orfebrería...*, op. cit.; II, 84 y 234). Habría que determinar en qué ocasiones y por qué se usa, ya que, manteniéndose fijo el nominativo, puede aparecer o no.

²³ LAWRENCE ANDERSON: *The art...*, op. cit., 304.

Ena pudo actuar también como artífice en las piezas calceatenses (andas y custodia) aunque su variada tipología no ayuda a las apreciaciones estilísticas que pudieran hacerse, si bien es cierto que pueden establecerse paralelismos técnicos y ornamentales (trabajo de los motivos de cartelas, espejos, botones florales, picado de lustre, etc., más libres y evolucionados en las andas que en el cáliz, teniendo que considerar también la mayor envergadura y tipología de la pieza, la propia cronología y el gusto de la época).

El trono que asienta sobre las andas no lleva marcas y tal vez sea el que regaló Domingo Cantabrana y llegó a la catedral en 1659, aunque su confección tendría lugar en Méjico, hacia 1655²⁴.

4. — *Custodia* (Lám. 6 y 7).

Alto, 1,20 m.; pie, 0,39 x 0,30 m.

Inscripción en el pie: ESTA CVSTODIA DIO GASPAR DE OCIO A LA IGLESIA CATHEDRAL DE LA CIVDA DE STO DOMINGO DE LA CALSADA AÑO DE 1655.

Marcas: ciudad de Méjico, (?) y ENA (fig. 2).

Méjico, 1655. Francisco de Ena (?).

Custodia en sol, de gran tamaño, con pie rectangular que apoya en cuatro patas a modo de garras, formadas por bolas gallonadas. Un gollete cilíndrico con asas, sucesivas molduras y contario de perlas da paso al nudo arquitectónico en forma de templete de planta cuadrada con columnas toscanas y remate de frontones triangulares. Una gran pieza de base rectangular con perfil convexo y cuerpo troncopiramidal al que se funden dos grandes asas-cariátices con cabezas de ángeles, sirve de enlace con el viril en sol. Este es de doble orla de rayos lisos rematados en estrellas, alternando con los flameantes. En la orla interior cuatro de estos rayos se convierten en cabezas de querubines alados y en la exterior, se configuran en piezas abalaustradas con asas, espejos y perillas, sirviendo la superior de pedestal a la cruz romboidal. La decoración de la pieza en sus distintas zonas se basa en espejos esmaltados con motivos florales rojos sobre fondo blanco, finos motivos vegetales y cartelas de tornapuntas grabados, costillas y apliques de tarjas. Esta ornamentación que se aplica o se graba recorriendo toda la superficie en un afán de riqueza y exuberancia, contrarres-

²⁴ Tanto Cantabrana como Ocio comunicaron el envío de nuevas preseas por cartas respectivas del 20 de mayo y 2 de junio de 1655; gradas y trono a costa del primero y custodia de plata sobredorada por parte del segundo. La amenaza de asalto de la flota inglesa obligó a retrasar su exportación, añadiéndose durante la espera el regalo de 27 candeleros (costeados a partes iguales) y unos ciriales para Nuestra Señora de la Plaza. Fue en 1658 cuando se enviaron sin riesgos, llegando a la catedral al año siguiente como consta en los capítulos del Cabildo del 6 y 27 de junio (A.C. Sto. Domingo de la Calzada: *Actas Capitulares, 1655-1689*, leg. C-15, fols. 171v. y 173r.

ta la sobriedad de las líneas puristas de la estructura arquitectónica de la pieza.

La custodia llegó a Santo Domingo de la Calzada en 1659 aunque sabemos que estaba labrada en 1655, como figura en la inscripción de la base, y que fue costeadada por Gaspar de Ocio²⁵. Lleva las mismas marcas que las andas del Santo por tanto su lectura es similar. Quizá obra de Francisco de Ena que puede relacionarse con la custodia de Fuente del Maestre así como con la de Higuera la Real y, en la utilización de asas figuradas en el cuello, con las custodias poblanas de Quintana de la Serena y la Haba, más tardías²⁶.

Gascón de Gotor recogió esta pieza en su estudio sobre las custodias procesionales en España pero se detuvo más en los datos documentales que le prestó Agustín Prior Untoría que en su definición estilística²⁷. De él tomó la información Manuel Romero de Terreros que la describe pero inmediatamente la pone en relación con otra obra que supone para él el ejemplo más importante del trabajo de la platería novohispana: la custodia de la catedral de Méjico, diseñada por el sevillano Jerónimo Balbás, donada el 15 de agosto de 1673 y desaparecida en junio de 1867²⁸.

5. — *Portapaz* (Lám. 8).

Plata en su color y sobredorada.

Alto, 0,18 m.; largo, 0,16 m.

Méjico (?), h. 1666.

Realizado en filigrana, en forma de templete, siguiendo el esquema de arco triunfal con dos pares de columnas sobre pedestal que enmarcan hornacina de medio punto para cobijar el Crucifijo. Se decora en el basamento con jarrones en las calles laterales y cabeza de ángel en la central. En el ático se dispone otro jarrón en el centro y frontón semicircular adornado con un águila bicéfala. Todos estos motivos de adorno están sobredorados.

²⁵ Ver nota anterior. El 5 de agosto de 1659 murió Gaspar de Ocio. En el capítulo del 17 de septiembre el Cabildo decidió concederle la capilla de San Bartolomé en la catedral, cuyas armas actualmente ostenta, y en esta ocasión hizo relación de todas sus donaciones (Ibidem, fol. 180v.).

²⁶ CRISTINA ESTERAS MARTÍN: *Platería hispanoamericana...*, op. cit.; cat. núms. 5, 6, 10 y 11.

²⁷ A. GASCÓN DE GOTOR: *El Corpus Christi y las custodias procesionales de España*. Barcelona, 1916; 122-123; lám. 18.

²⁸ MANUEL ROMERO DE TERREROS Y VINENT: *Las Artes Industriales en la Nueva España*. México, Lib. de Pedro Robledo, 1923; 26-30, en LAWRENCE ANDERSON: *The art...*, op. cit., 165 y 166. CARMEN HEREDIA compara la custodia calceatense con otros ostensorios peruanos como el de San Salvador de Ayamonte o el del Convento de San Antonio de Padua, de Sevilla, o el de Fustiñana, obra limeña de 1693 (*La orfebrería...*, op. cit.; I, 290). Sin embargo, esta custodia no sólo porque presenta marcas mejicanas, sino por su propia configuración estructural y naturalismo decorativo, se aleja de las producciones limeñas las cuales tienen un ejemplo representativo en La Rioja en la custodia de la iglesia de Estollo.

Se remata el conjunto con una cruz de brazos abalaustrados y remates de perillas. El templete se flanquea por asas vegetales recortadas.

Fue donado por el capitán Domingo Cantabrana y llegó a la catedral en 1666²⁹, el mismo año en que se fecha la custodia de la Virgen de las Nieves en Santa Cruz de la Palma³⁰. Por tanto, se trata de uno de los ejemplares más tempranos remitidos a España, representativo de la minuciosidad de las labores de filigrana que tanta popularidad tuvieron en Indias.

6. — *Seis Angeles* (Lám. 9).

Plata en su color.

Alto, 0,315 m.; diám. base, 0,225 m.

Méjico (?), h. 1702.

Se alzan sobre una base circular decorada con motivos vegetales y gallones repujados. Los ángeles visten túnica corta, ceñida por cinturón anudado en lazo y abierta en el frente, con los pliegues al viento para dejar ver la anatomía de las piernas. Se calzan con sandalias que se anudan por debajo de la rodilla. Llevan en la mano pequeños candeleros de distintos tamaños y formas abalaustradas. Se busca el efecto de movimiento en la composición a través de la ligera inclinación del cuerpo, los brazos abiertos y los agitados paños del vestido. Son un ejemplo singular de la platería novohispana de comienzos de siglo, cuyo centro de producción desconocemos ya que carecen de marcas y la particularidad de su tipología tampoco permite el acercamiento a comparaciones estilísticas precisas³¹. Fueron enviados desde Méjico por Mateo de Palacios en 1702³².

7. — *Sagrario* (Lám. 10).

Plata en su color.

Alto, 0,34 m.; largo y ancho, 0,18 m.

Méjico (?), h. 1702.

²⁹ La carta que el capitán envía al Cabildo el 30 de marzo de 1666, comunicándole el envío a cargo de su sobrino Diego es muy explícita: «calix, pattena, salvilla y vinajeras y portapaz, guarnecido todo de plata de filigrana, que quisiera yo fuera de las piedras más ricas de Zaylán...» (A.C. Sto. Domingo de la Calzada: *cartas*, papeles sueltos).

³⁰ JESÚS HERNÁNDEZ PERERA: *Orfebrería...*, op. cit., 175 y 176, lám. 49.

³¹ Pueden compararse con los ciriales de la catedral de Sevilla, datados hacia 1800, de indumentaria similar aunque de diferente canon y menor movimiento, pervivencia tal vez de un mismo modelo iconográfico, frecuente en la escultura (*Exposición Orfebrería sevillana de los siglos XIV al XVII*. Museo de Bellas Artes de Sevilla. Sevilla, Ministerio de Educación y Ciencia, 1970; núm. 116).

³² Carta del 17 de mayo de 1702 por la que comunica al Cabildo el envío de seis ángeles de plata, cáliz, patena, vinajeras, campanilla y un depósito para el Santísimo Sacramento, todo de plata sobredorada y labrada a cincel, y dos ángeles en memoria de San Miguel y San Gabriel con sus «banderas e insignias» (A.C. Sto. Domingo de la Calzada: *Cartas*, papeles sueltos).

En forma de templete cuadrado sobre basamento moldurado liso, con pilastras pseudo-corintias que enmarcan arcos de medio punto que descansan en columnas incisas en cada uno de los frentes. El cuerpo se remata con entablamento de cornisa muy moldurada y volada sobre la que descansa una balaustrada con bolas en las esquinas. Se cubre con cúpula de cuatro gajos, cada uno decorado con el mismo motivo de los frentes del templete: espejo rectangular enmarcado por cartela de tornapuntas que remata en capullo, siguiendo una disposición simétrica. Un pináculo abalaustrado y con asas corona la cúpula. Se combina la labor de repujado y cincelado con las superficies lisas pero en general predomina en la pieza el afán decorativo que desborda el propio concepto arquitectónico de su estructura. No lleva marcas que identifiquen su posible centro de producción aunque forma parte del legado que envió desde Méjico Mateo de Palacios en 1702³².

8. — *Bandeja* (Lám. 11).

Plata en su color.

Largo, 0,26 m.; ancho, 0,185 m.

Marcas anverso: ciudad de Méjico, impuesto (?) y GÑZ (fig. 3).

Burilada en el reverso.

Méjico, entre 1732 y 1754.

La pieza es lisa excepto en su contorno de perfil ondulado, con molduras en los bordes que voltean formando un adorno de rocalla. Las marcas M coronada con cabeza de perfil izquierdo entre las columnas de Hércules, otra confusa que debe corresponder al impuesto (¿águila de alas desplegadas sobre el nopal?) y GÑZ, nos hablan de que la obra fue ensayada en Méjico por Diego González de la Cueva, ensayador entre 1731 y 1778³³. Las mismas marcas aparecen en las vinajeras de la iglesia parroquial de los Silos (Tenerife), de hacia 1770, y en un cáliz de la catedral de Albarra-cín, de hacia 1773³⁴, muy similar al perteneciente a la iglesia de El Rasillo en la Rioja. Esta bandeja se confeccionaría con anterioridad a estas fechas ya que pertenece al legado que envió Miguel de Arana en 1754, por tanto se encuadraría entre este año y 1732.

9. — *Cáliz* (Lám. 12).

Plata sobredorada.

Alto, 0,24 m.; diám. base 0,145 m.

Méjico (?), ant. a 1754.

³³ LAWRENCE ANDERSON: *The art...*, op. cit.; 311-317 y 347. La marca de Méjico presenta un tamaño reducido y perfiles más finos.

³⁴ JESÚS HERNÁNDEZ PERERA: *Orfebrería...*, op. cit.; 189 y CRISTINA ESTERAS MARTÍN: *Orfebrería de Teruel y su provincia*. Teruel, 1978; 272 y 273, fig. 172. Comparar también con los platos de diferente marcate de la exposición de Madrid (CRISTINA ESTERAS MARTÍN: *Orfebrería hispanoamericana...*, op. cit.; cat. 36, 37, 38 y 39).

De base circular de tres zonas, la inferior moldurada y las otras dos de perfil convexo. La intermedia se adorna con gallones en los que se alternan los motivos de cabezas de ángeles con botones florales, y la superior, con una guirnalda de flores. Un gollete troncocónico, adornado de hojarasca, y arandela dan paso al nudo ajarronado en el que de nuevo aparece la ornamentación de querubines y guirnaldas. El astil continúa abalaustrado, decorándose todas sus molduras con contarios y baquetones. La copa acampanada presenta subcopa bulbosa adornada de gallones conopiales con los mismos motivos de la zona intermedia, siempre repujados y cincelados.

El cáliz carece de marcas pero bien puede pertenecer a un taller novohispano por el naturalismo de su ornamentación y ejecución técnica. Formaría parte del legado de Miguel de Arana remitido en 1754³⁵.

10. — *Frontal* (Lám. 13 y 14).

Plata en su color.

Alto, 0,92 m.; ancho, 0,17 m. Alto total arco 1,70 m., ancho, 1,17 m.

Méjico (?), ant. a 1763.

Las piezas del frontal siguen la línea del arco conopial del templete y sus jambas correspondientes. La ornamentación se distribuye en casetones de ricas molduras cuyas superficies combinan los motivos de hojarasca y botones florales con las veneras, de pliegues carnosos y aristas señaladas por contarios de perlas sobre fondos punteados. En el intradós se unen a estos motivos otros de guirnaldas con racimos de uvas. La rosca se adorna con veneras y cabezas de ángeles, rematando el conopio una pieza trapezoidal con una venera de mayor tamaño. El trabajo es muy cuidado y brillante por su jugosa ornamentación que, siguiendo siempre una disposición simétrica, otorga a la pieza gran dinamismo y fuertes contrastes.

Este frontal fue el último envío mejicano que recibió la catedral de Santo Domingo de la Calzada, donación de Manuel Silvestre Pérez del Camino. Llegó a Cádiz en dos cajones a manos de Miguel Izquierdo. Agustín Silvestre, hermano del donante, los conduciría a Miranda de Ebro en cuyo convento de San Francisco se custodiarían hasta su traslado a Logroño. El obispo de Calahorra, por carta al Cabildo calceatense fechada en Mondragón el 16 de agosto de 1763, daba noticia de la llegada y autorización para la recepción de estos efectos. El 12 de septiembre el Cabildo comunicaba al obispado la entrega de los mismos³⁶.

³⁵ Responde a modelos desarrollados en el segundo cuarto de siglo como el cáliz de San Miguel en Jerez de los Caballeros (Ver CRISTINA ESTERAS MARTÍN: *La plata en Jerez...*, op. cit.; 49, fig. 37. Cita otros ejemplos similares).

³⁶ La bibliografía local, ya comentada, se refiere a esta pieza relacionándola con el «trono» y gradas que envió Cantabrana en 1655, confundiendo con el legado de Ocio. Sin embargo, esta fecha es muy temprana para el trabajo que presenta, así como la de 1662 en

Esta pieza hay que relacionarla con la arqueta-relicario de San Fausto, conservada en la catedral de Santa María la Redonda de Logroño, inventariada en 1763³⁷. Por la coincidencia de fechas y ejecución podría intuirse una misma procedencia y taller. Ninguna de las dos lleva marcas pero pueden adscribirse perfectamente a un obrador novohispano.

Alfaro

La iglesia parroquial de San Miguel de Alfaro fue también beneficiada con legados llegados del Nuevo Mundo y así lo constata las dos piezas que de talleres mejicanos conserva. No se puede determinar por el momento quiénes fueron sus donantes aunque existen noticias de este tipo de relaciones. Pedro Martínez de Arellano donó a la iglesia 2.000 pesos que se cobrarían en Las Indias hacia 1662-1663³⁸. Alfareños ilustres ejercieron cargos en aquellas tierras, así Jerónimo Lerín, nacido en 1603, abogado de los Reales Consejos y relator de la Real Audiencia y Chancillería de Lima del reino de Perú; Bartolomé de Medina o la madre Tomasa Téllez que fue a fundar la Casa de Méjico, o Pedro Tapis García, arcediano del episcopado de Durango en la Nueva España, en 1711³⁹.

11. — *Cáliz* (Lám. 15).

Plata sobredorada.

Alto, 0,22 m.; diám. base, 0,15 m. y diám. copa, 0,085 m.

Marcas en la base y patena: ciudad de Méjico (fig. 4).

Méjico, hacia 1680-90.

que Cantabrana envió un baldaquino de plata. A pesar de que en las fuentes manuscritas se cita «un frontal para el servicio del altar mayor», éste no debe confundirse con el que anteriormente existía en dicho altar, ya que fue donado por el obispo Porrás y sustituido por otro de cobre dorado y plateado. Por otro lado, la descripción detallada de las piezas que componían el «frontal» de Pérez del Camino se ajusta a las que adornan actualmente el arco del sepulcro del Santo que cobija la imagen que del mismo realizó Juan de San Martín en 1789: «... son ocho las piezas y una concha; hallamos en el recivo son las siete y la concha, a saver, cuatro zenefas y forman los costados y la caveza de dicho frontal o marcos, dos y tres que llenan el vacío de las quatro zenefas a la caveza y costados, y la concha que cierra la unión de las dos piezas que hazen caveza...» (A.C. Sto. Domingo de la Calzada: *Cartas*, papeles sueltos).

³⁷ BEGOÑA ARRÚE UGARTE: *La platería logroñesa*. Logroño, 1981, láms. 8, 9 y 10.

³⁸ Según cuentas de estos años se dieron poderes para enviar a las Indias y cobrar esta cantidad (A. P. Sn. Miguel de Alfaro: *Lib. Fábrica, 1658-1668*, leg. 20, fol. 112r.).

³⁹ Este último regaló a su muerte a la patrona de la ciudad un ostensorio en forma de Pelicano, el anillo pastoral y su propio corazón que fue traído de América y sepultado en una pared de la capilla de Nuestra Señora del Burgo, el 25 de agosto de 1723. A él pertenecía también el pectoral que fue regalado al obispo de Barbastro el 8 de julio de 1773, con motivo de su consagración en la iglesia de Alfaro: «magnífico pectoral pendiente de una exquisita cadena de oro, adornado con preciosas y brillantes perlas, fabricado en la América» (ver JOAQUÍN MARTÍNEZ DÍEZ: *Historia de Alfaro*. Logroño, 1983; 504, 514, 764 y 779).

Base circular de tres orlas y gollete cilíndrico y moldurado que da paso a un nudo semiovoide y cuello de jarrón con el que el astil recoge la copa. Esta es ligeramente acampanada con subcopa separada por grueso baquetón. La decoración se basa fundamentalmente en motivos florales y de hojas repujadas sobre fondo punteado. El cáliz mantiene los modelos abaustrados de la primera mitad del siglo XVII aunque el fuerte relieve ornamental nos lleva a la segunda mitad, acercándonos a los años finales.

La marca tanto del cáliz como de su patena responde a la de la ciudad de Méjico pero no aparece definida en su totalidad por lo que no se puede precisar una cronología o paralelismos con otras. Estilísticamente la pieza guarda relación con trabajos tanto de Méjico como de Puebla de los Angeles.

12. — *Fuente* (Lám. 16).

Plata en su color.

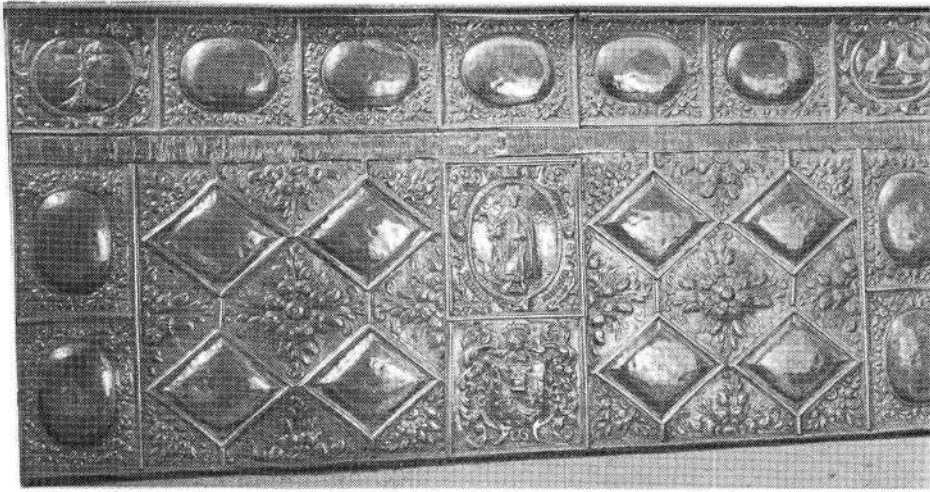
Diám. 0,37 m.

Marcas: ciudad de Méjico, impuesto (?), DA y CAÑAS (fig. 5). Méjico, comienzos del siglo XIX, Cañas.

De forma circular y honda, presenta paredes convexas y gallonadas. El borde es de pestaña lisa. Las cuatro marcas son de lectura confusa pero pueden deducirse con cierta facilidad. La marca de la ciudad, M con corona real; la marca fiscal aunque poco definida parece ser un águila de pequeño tamaño; la del contraste .. DA, debe corresponde a Antonio Forcada (FCDA), contraste desde 1791 a 1818, y la del artífice, la más nítida, responde al platero Cañas (Alejandro o Gumersindo). Por tanto la pieza presenta un marcaje completo y su trabajo es muy similar al de la fuente que labró Francisco Galván por los mismo años, perteneciente a una colección particular de Madrid⁴⁰.

⁴⁰ CRISTINA ESTERAS MARTÍN: *Orfebrería hispanoamericana...*, op. cit.; cat. 58, p. 110. Las marcas pueden ser comparadas con las del pebetero de José M.^a Rodallega (Ibídem, cat. 59, p. 111) y las del especiero de colección particular del mismo platero Cañas, que recogen ALEJANDRO FERNÁNDEZ, RAFAEL MUNOY y JORGE RABASCO en *Enciclopedia de la plata española y virreinal americana*. Madrid, 1985, (2.^a ed.); núm. 1721, p. 512.

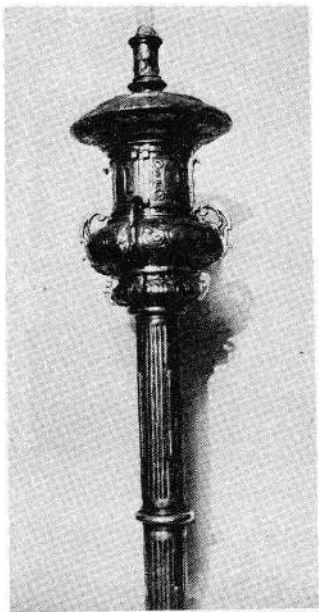




Lám. 1. — Sto. Domingo de la Calzada. Frontal de Altar. Méjico, hacia 1653-1654. Núm. 1.

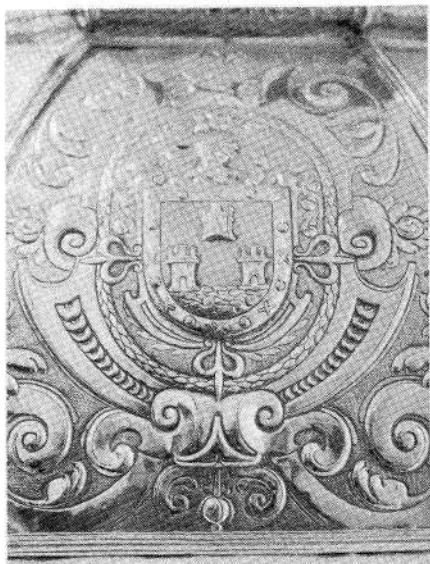


Lám. 2. — Sto. Domingo de la Calzada. Frontal de altar. Méjico, hacia 1653-1654. Detalle. Núm. 1.



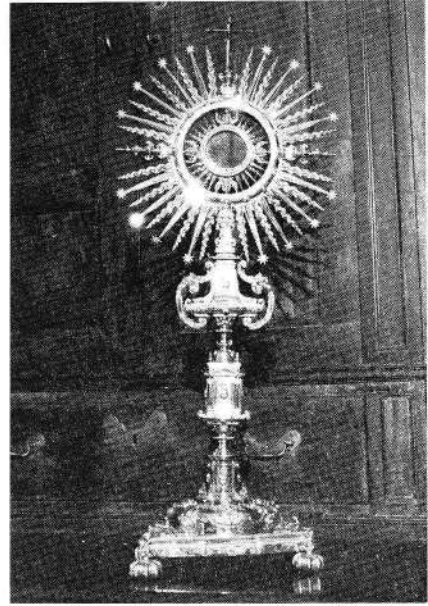
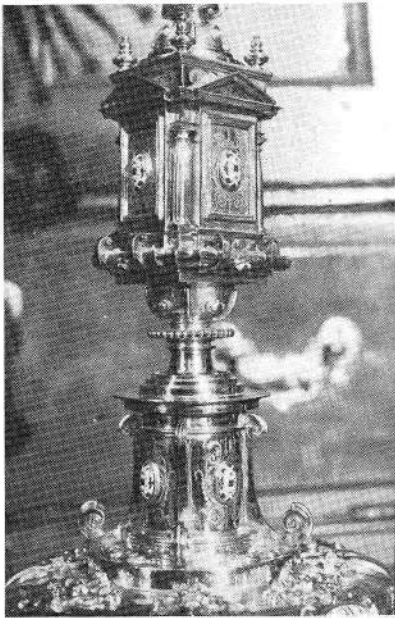
Lám. 3. — Sto. Domingo de la Calzada.
Ciriales. Méjico (?), 1654, Núm. 2.

Lám. 4. — Sto. Domingo de la Calzada.
Andas del Santo. Méjico, Francisco de Ena (?),
h. 1654. Núm. 3.



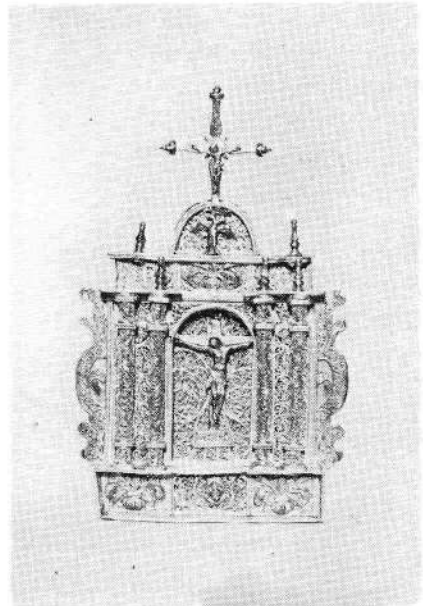
Lám. 5. — Sto. Domingo de la Calzada.
Andas del Santo. Méjico, Francisco de Ena (?),
h. 1654. Detalle. Núm. 3.

Lám. 6. — Sto. Domingo de la Calzada. Custodia.
Méjico, Francisco de Ena (?), 1655. Núm. 4.



Lám. 7. — Sto. Domingo de la Calzada. Custodia, Méjico,
Francisco de Ena (?), 1655. Detalle. Núm. 4.

Lám. 8. — Sto. Domingo de la Calzada. Portapaz.
Méjico (?), h. 1666. Núm. 5.





Lám. 9. — Sto. Domingo de la Calzada.
Angeles. Méjico (?), h. 1702. Núm. 6.



Lám. 10. — Sto. Domingo de la Calzada.
Sagrario. Méjico (?), h. 1702. Núm. 7.



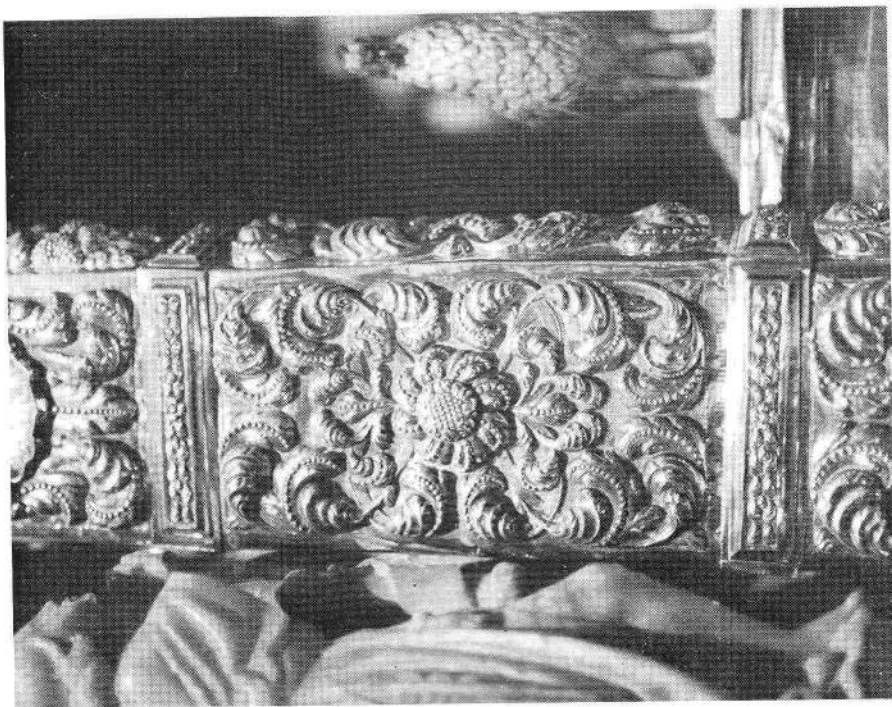
Lám. 11. — Sto. Domingo de la Calzada.
Bandeja. Méjico, entre 1732 y 1754. Núm. 8.



Lám. 12. — Sto. Domingo de la Calzada.
Cáliz. Méjico (?), ant. a 1754. Núm. 9.



Lám. 13. — Sto. Domingo de la Calzada. Frontal.
Méjico (?), ant. a 1763. Núm. 10.



Lám. 14. — Sto. Domingo de la Calzada. Frontal.
Méjico (?), ant. a 1763. Detalle. Núm. 10.



Lám. 15. — Alfaro. Cáliz. Méjico, h. 1680-90. Núm. 11.



Lám. 16. — Alfaro. Fuente. Méjico, Cañas, comienzos s. XIX. Núm. 12.